



Comentario de 1.1-21:

## EL FIRME PROPÓSITO DE NO CONTAMINARSE

En este libro de símbolos y de lenguaje extraño, la narrativa histórica de Daniel 1 es comparativamente clara. Así comienza el capítulo:

En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar [Babilonia], a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios (vers.ºs 1-2).

El rey Nabucodonosor<sup>1</sup> se llevó lo mejor de los utensilios del templo de Jerusalén cuando regresó a Babilonia, dejando el resto con el fin de que los judíos llevaran a cabo los servicios del templo. Este evento nos muestra algo de la justicia de Dios. Comenzando con Salomón, el pueblo de Israel había contaminado el templo de Dios con los utensilios de diferentes naciones idólatras que habían conquistado. El pueblo todavía confiaba en la presencia del templo (Jeremías 7.4) como prueba de que eran aceptables para Dios. Dios les había advertido dos siglos atrás (Isaías 39.6-7) que se llevarían muchos de sus preciosos objetos. Además, estos objetos fueron colocados en un templo de Babilonia, en el tesoro de uno de los dioses de Nabucodonosor. En vista de que el pueblo de Dios no escuchaba la palabra de Jehová, sino que confiaba en lo que era inferior, ellos perdieron tanto el servicio a Dios como las posesiones en que habían depositado su confianza.

El rey de Babilonia también se llevó lo mejor de los jóvenes varones a Babilonia. Nabucodonosor

estaba más interesado en incorporar pueblos cautivos a la sociedad babilónica, que en el genocidio. Estos muchachos habían de ser enseñados en el gobierno, las leyes, las costumbres, los idiomas y las ciencias de los caldeos, durante tres años. No había duda de que habían recibido alguna educación básica, debido a la posición que ocupaban cuando vivían en Judá, pero el hecho de que se esperaba de ellos que en tres años aprendieran, y se desempeñaran a tan alto nivel, insinúa la eficacia del proceso educativo de los babilonios.

Como parte del proceso de ser asimilados por la sociedad babilónica, a los cautivos hebreos se les dieron nuevos nombres (1.7). Los nombres hebreos (que incluían cada uno las partículas *yah* o *el*) se derivaban del nombre de «Jehová» o «el Señor»; los nombres babilónicos incorporaban los nombres de los dioses de Babilonia. (Vea el cuadro de la página 4.) El cambio de nombres tuvo como propósito borrar del corazón de estos jóvenes la religión de los hebreos, e inculcarles la religión de los babilonios.

¿Qué lecciones aprendemos de este capítulo?

### **DIOS EXIGE RESPONSABILIDAD (1.1-7)**

El comienzo del libro demuestra que Dios responsabiliza a las personas de sus actos. En Jeremías 25.1-10, Dios le dijo a Su pueblo que por no haberle obedecido, sufrirían las consecuencias que se enumeran en los primeros versículos de Daniel:

En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios. Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de

<sup>1</sup> El nombre «Nabucodonosor» se traduce más correctamente por «Nabucodrosor». El nombre en sí significa «Nebo protege la corona» y se origina en el nombre que se le da al ídolo Nebo. En vista de que la forma «Nabucodonosor» es la más conocida, nos referiremos al rey por este nombre.

los príncipes... (vers.<sup>os</sup> 1-3).

*Las personas son responsables delante de Dios en colectividad.* Las naciones y los gobiernos tienen que dar cuenta a Dios de sus actos. La sociedad organizada requiere que haya un gobierno; el gobierno fija el rumbo —traza la dirección— al pueblo. Últimamente, el rumbo de Judá había sido fijado por Manasés (2<sup>o</sup> Reyes 24.3-4). Faraón determinó el destino de Egipto, cuando Moisés, con el liderazgo que le dio Dios, contribuyó a forjar el futuro de Israel. En el Nuevo Testamento, Juan el Bautista advirtió a los judíos de un nefasto destino si ellos desechaban el consejo de Dios (Lucas 3.7-10; Mateo 3.10). En Daniel 1.2 se resumen las consecuencias de la desobediencia de Israel, con las siguientes palabras: «Y el Señor entregó en sus manos a Joacim».

El juicio del Señor sobre las naciones de la tierra —esto es, el hacer responsables a las personas— tiene varias manifestaciones. En el ámbito terrenal, se da cuenta materialmente, lo cual incluye la pérdida de «objetos valiosos», por medio de catástrofes naturales, de guerras o de trastornos de la economía. Debemos recordar que la nación de Israel era el equivalente veterotestamentario de la iglesia de Dios. Los cristianos creemos en la responsabilidad espiritual. Así como los sacerdotes y los reyes de Judá tuvieron que hacer frente a las consecuencias de su liderazgo (o de la ausencia de este), a los dirigentes de la iglesia del Señor se les responsabiliza de una norma más elevada (Hebreos 13.17; Santiago 3.1). Del mismo modo, los miembros de la iglesia, como pueblo de Dios que son, son responsables de una norma más elevada que la del resto del mundo.

En el Nuevo Testamento, Jesús declaró: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta» (Mateo 23.38). Él se estaba refiriendo al templo de Jerusalén, el cual los judíos habían declarado la casa de Dios. No obstante, Jesús decía que esta casa había sido abandonada por Dios, quien se iba a desentender de este pueblo. Cuando el tesoro espiritual de la verdadera religión se pierde, puede que como castigo suceda la pérdida de tesoros materiales. Debido a que los judíos de la era de Daniel habían dejado de ser espirituales, se les privó de los objetos relacionados con la espiritualidad.

Las instituciones (y las naciones, y las iglesias) manifiestan el carácter de los individuos que las forman. En vista de que las instituciones trascienden a los individuos, estos son tratados de forma diferente cuando Dios lleva a cabo juicios en contra de ellos.

*Las personas también deben dar cuenta a Dios en forma individual.* En los mismos versículos que hablan acerca de cómo Dios castigó a Judá por su iniquidad, tal como había anunciado que haría, también encontramos los nombres de algunos que habían seguido siendo fieles a Dios: Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran «de los hijos de Judá» (vers.<sup>o</sup> 6). En Hechos 5 encontramos los nombres de dos (Ananías y Safira) que, en medio de muchos miembros fieles de la iglesia neotestamentaria, eran infieles.

Dios no solo juzga a las naciones y a las instituciones, sino que también toma en cuenta la responsabilidad personal de los individuos que participan. Una persona no puede justificar el no cumplir las normas de Dios por el hecho de que los demás que le rodean tampoco las cumplen, ni viceversa. Daniel 1.8 insinúa que muchos de los demás cautivos de Judá hacían todo lo que los babilonios exigían; pero Daniel, Ananías, Misael y Azarías se mantuvieron fieles a las normas de Dios. Sin importar lo que suceda a nuestro alrededor, a pesar de las costumbres y de «los valores» de los tiempos, debemos dar cuenta a Dios. «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2<sup>a</sup> Corintios 5.10).

#### **LA OPCION QUE SE ELIGE POR LA FE (1.8-14)**

Se escogieron varones jóvenes de entre lo mejor de los cautivos para ser enseñados en el servicio para el rey (1.5). Estos incluían jóvenes «del linaje real de los príncipes», a quienes se les describió como «muchachos en quienes no [había] tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey...» (1.3-4).

Se nombró a un funcionario para que supervisara el régimen personal y físico al que se someterían estos «aprendices». Se les dio «ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía» (1.5). Esto es lo que leemos en 1.8-14:

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi

señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza. Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos... : Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

En los anteriores versículos tenemos una versión condensada de las conversaciones que debieron de haber tenido lugar entre Daniel, sus tres asociados, y el funcionario del rey. Imagínese usted el problema que se le planteó al representante del rey: Esta petición de Daniel no constituía una «rebelión declarada»; estos cuatro jóvenes son los únicos de los cuales se dice que hacen esta petición especial. Nuevamente, entra a trabajar Dios: «Y puso Dios a Daniel en gracia [...] con el jefe de los eunucos» (vers.º 9).

Las Escrituras guardan silencio en cuanto a la razón por la que Daniel y sus amigos podían contaminarse con la comida y la bebida del rey. Se han propuesto tres razones: 1) los babilonios comían alimentos que habían sido declarado inmundos por la ley de Moisés, 2) comían animales que no eran matados correctamente, o 3) comían carne que había sido ofrecida anteriormente en sacrificio a los dioses de ellos. Cuales fueran las razones especiales que tuvieran para no comer los alimentos del rey, lo cierto es que Daniel y los demás se propusieron cumplir a la ley de Dios. A sus captores se les hizo reconocer la sinceridad de la postura de ellos.

Por todo el libro observamos que se somete a prueba la fe de Daniel. Se le exigió que eligiera opciones contrarias a la «sabiduría reinante». Tuvo que actuar de modo contrario a las normas impuestas por personas impías. Había otros cautivos que se estaban sometiendo, aunque a regañadientes, a los mandamientos de los babilonios; la mayor parte del pueblo de Dios desechó los riesgos que suponía el mantenerse fieles al Señor.

Una variación del significado del nombre «Daniel» es «Dios es mi Juez». A Daniel se le menciona sin duda en Hebreos 11.33, entre los grandes ejemplos de fe. Los conceptos de fe y de juicio están vinculados de modo inseparable. *Daniel confiaba (creía) en Dios*. Creía en la providencia de Dios, y confiaba en el poder de Dios. Más adelante

veremos estas manifestaciones de fe, especialmente en el capítulo 6.

¿Cómo supo Daniel que Dios les daría a él y a sus amigos una mejor apariencia y una mejor salud física y mental (1.20) que a los demás jóvenes que fueron sometidos a las mismas pruebas? Daniel no lo sabía en el sentido empírico, sino que tenía certeza (Hebreos 11.1) porque *conocía* a su Dios. Así, *Daniel acertó constantemente en las opciones que eligió*. Esto fue lo que su fe hizo. Esto es lo que nuestra fe debería hacer.

Todos los días tenemos opciones que elegir. Algunas requieren que se tomen decisiones comunes, rutinarias (qué comer, qué vestir), y otras son más trascendentales. La Biblia está llena de relatos de personas que eligieron opciones —algunas malas (como Caín, Lot y Judas) y algunas buenas (como Moisés, Daniel y Jesús). Dios encuentra manera de dejarnos sufrir las consecuencias de las opciones que elegimos, aun en esta vida. Por supuesto, las consecuencias finales de nuestras decisiones se verán hasta en la otra vida. Dios galardonó a Daniel en esta ocasión y en los años que siguieron.

No se peca de exceso al recalcar la importancia de elegir la opción correcta. Son miles de vidas las que son afectadas durante muchos años. Solo Dios conoce el poder de una decisión correcta.

Incluso cuando se elige una mala opción, aunque lamentable, se puede enmendar si actuamos a tiempo. Si bien no tenemos ejemplo en el libro de Daniel de que el personaje principal tomara tal decisión, sabemos de muchos otros que sí tomaron malas decisiones. La parábola de Jesús sobre el hijo pródigo revela la posibilidad de que uno «vuelva en sí», y de que corrija una mala decisión (Lucas 15). Así como Dios puso a Daniel en gracia por causa de su fe, así nos pondrá a nosotros en gracia si nos arrepentimos de las malas opciones que hayamos elegido.

### EL GALARDÓN DE LA FE (1.15–21) ¿Qué sucedió con Daniel y sus amigos?

Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey. Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres. A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no

fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro (vers.<sup>os</sup> 15-21).

Cuando los jóvenes confiaron en Dios e hicieron la voluntad de Este, ellos tuvieron éxito. No fue directamente por causa del *alimento* (o del haberse abstenido de este) que Daniel y los demás prosperaron, sino que fue debido a que Dios *dio*. Todo el contenido de este capítulo apunta a la mano de Dios que trabaja. Dios entregó a Joacim en manos del rey de Babilonia, puso a Daniel y a sus amigos en gracia con el jefe de los eunucos, y les dio conocimiento y sabiduría a Sus siervos fieles.

Dios dio bendiciones a Daniel, Ananías, Misael y Azarías, bendiciones que respondieron al hecho de que ellos pusieron su fe por obra. Obedecieron los mandamientos de Dios; se disciplinaron para cumplir Su voluntad. La Biblia en realidad no

enseña que «Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos», pero sí enseña que galardona a los que son motivados por la fe y que le buscan diligentemente (Hebreos 11.6).

Los últimos cinco versículos de este capítulo revelan el progreso de Daniel y de sus compañeros. Daniel, como «varón de Dios» que era, alcanzó un puesto cerca del trono con el transcurso del tiempo. Se mantuvo en un puesto de autoridad aproximadamente sesenta años, que abarcaron el reinado de varios monarcas y de dos imperios. Rara vez en la historia de la humanidad ha afectado un solo hombre en el poder el destino de tantos. Este poder no fue algo que Daniel procuró. Si de él hubiera dependido, no hay duda de que hubiera preferido haber estado sirviendo fielmente a Dios en su ciudad natal, en medio de su propio pueblo. No obstante, debido a que Daniel fue fiel a Dios, Este fue fiel al galardonar a Daniel con bendiciones «mucho más abundantemente de lo que [él pidió o entendió]» (Efesios 3.20).

David Rehtin

## «¿Tendrá algo que ver el nombre?»

<i>Nombre hebreo</i>	<i>Resulta de</i>	<i>Nombre babilónico</i>	<i>Resulta de</i>
Daniel	<i>el</i> = Dios	Beltsasar	Bel, un ídolo
Ananías	<i>ia</i> = <i>Yah</i> , o Dios	Sadrac	la idea de un ídolo o el autor del mal*
Misael	<i>el</i> = Dios	Mesac	Sesac, una diosa*
Azarías	<i>ia</i> = <i>Yah</i> , o Dios	Abed-nego	Nego (o Nebo), un ídolo

\* Las definiciones para estos nombres varían.

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy  
 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS